

OPINIÓN

Turismo global en riesgo por la guerra

Janine Valenzuela
Directora de la Escuela de
Hotelería y Turismo en la
Universidad de Las Américas



Desde siempre el turismo ha sido considerado como uno de los principales símbolos de la globalización. Viajar significa apertura, integración cultural y crecimiento económico compartido.

Sin embargo, el escenario global actual, marcado por conflictos geopolíticos, tensiones comerciales y crecientes riesgos de seguridad, está modificando la manera en que las personas se desplazan por el mundo y cómo los destinos turísticos se posicionan.

Los recientes conflictos en Europa del Este y Medio Oriente han demostrado que el turismo es una de las primeras actividades en resentirse ante la incertidumbre. Cuando aumenta la percepción de riesgo, los viajeros cambian sus decisiones, las aerolíneas modifican rutas, los seguros se encarecen y los destinos dejan de ser atractivos. El impacto no es sólo local: organismos internacionales estiman que la inestabilidad en zonas estratégicas puede generar pérdidas millonarias diarias para el sector turístico global, afectando toda la cadena de valor, desde el transporte aéreo, hasta la hotelería, el comercio y los servicios asociados.

Entonces ocurre que el turismo no desaparece, pero sí se reorganiza. Hoy los viajeros no sólo buscan experiencias atractivas, sino también seguridad, estabilidad y certeza. Esto ha provocado que algunas regiones del mundo se vuelvan menos competitivas, mientras otras, especialmente aquellas alejadas de los conflictos, adquieren un nuevo valor estratégico.

América del Sur y particularmente Chile, surgen como destinos atractivos. Nuestro país cuenta con una ventaja que el turismo global valora cada vez más: entorno confiable, diversidad de paisajes, conectividad creciente y una oferta turística amplia que combina naturaleza, cultura y gastronomía.

Esta inestabilidad política de otros hemisferios presenta una oportunidad para atraer turistas de larga distancia, lo que exige sostenibilidad, innovación, calidad en los servicios y profesionalización del capital humano. Bajo un panorama internacional marcado por la incertidumbre, el turismo vuelve a posicionarse como una industria resiliente, con una alta capacidad de adaptación y recuperación, incluso frente a conflictos, crisis económicas y cambios en la dinámica de los viajes.

Chile tiene la oportunidad de consolidarse como un destino seguro y de calidad, siempre que comprendamos que el desarrollo turístico no ocurre por casualidad, sino que es el resultado de planificación, trabajo colaborativo y visión estratégica. Hoy, más que nunca, el turismo necesita liderazgo, preparación y compromiso... ese el desafío que tenemos como país.